

N. / V.¹

Alain Sicard

Centro de Investigaciones Latinoamericanas
Universidad de Poitiers
sicardal@wanadoo.fr

I

¿Por qué los juntas?
porque no los separa
la poesía,
porque sus oposiciones.
los hermanan.

2

Los hicieron alfiles en el tablero del antinerudismo. "...Y al pobre tan dormido / lo arman con sus espinas / y contra mí lo tiran, a matarme, / a ver quién mide más, mi pobre muerto / o yo, su hermano vivo" (Neruda II, *Estravagario* 651)
De espalda, caminan el mismo camino.

3

El gran cholo es de piedra.

"A la piedra en tu rostro, / Vallejo, / a las arrugas / de las árida de sierras / yo recuerdo en mi canto" (Neruda II, *Odas elementales* 245). La piedra es silencio (más bien vegetal el de Pablo). Con aquel "olor a edad" (Neruda I, *Residencia en la tierra* 251) que el huésped de Isla Negra respiró, aquellas arrugas que su mano tocó: "...y sé que aquí quedaron grietas mías, / arrugadas substancias que subieron /desde las profundidades hasta mi alma" (Neruda II, *Las piedras de Chile* 985).

¹ "V." es el título de un poema de *Estravagario* dedicado a César Vallejo.

4

“Poeta de poesía arrugada” (Neruda V, *Confieso que he vivido* 470) escribe extraña y acertadamente el chileno.

5

Están juntos en París para defender al pueblo español en 1937. Pero el primer encuentro había sido diez años antes en La Rotonde. Era el primer viaje del chileno que iba rumbo al Oriente. Vallejo: “Usted es el más grande de nuestros poetas. Sólo Rubén Darío se le puede comparar” (Neruda V, *Confieso* 470). ¿Simple torpeza de tímido? o ¿qué habría leído u oído el peruano –ya autor de *Trilce*– de aquel chileno de veintitrés años que justifique tanta reverencia? (en cuanto a Neruda, al mismo tiempo que desecha el elogio por ser cosa de “literatos”, lo recibe con tanta naturalidad como si fuera ya el autor mayúsculo de las *Residencias* o del *Canto general*).

6

Neruda, que podía ser solemne, odiaba la solemnidad. Evoca con sorna la de su amigo César. Pero –afirma– la culpable era su mujer, “una francesa tiránica y presumida, hija de *concierge*” (sic). En su ausencia, recuerda haber visto al cholo “dar saltos escolares de alegría” (Neruda V, *Confieso* 471).

7

El viaje ritual a París se convirtió para Vallejo en viaje sin regreso. Inconcebible para el chileno. Solo la muerte: “Bueno, ya no volví, ya no padezco / de no volver, se decidió la arena...” (Neruda III, *Jardín de invierno* 832).

8

César Vallejo muere en París el 15 de abril del año 1938. Desde Chile, Pablo Neruda, su “hermano en poesía y esperanza” (Neruda IV, 441), pregunta: “¿Y qué haremos en este mundo para ser dignos de tu silenciosa obra duradera, de tu interno crecimiento esencial?” (Neruda IV, 416). Años más tarde definiría su propia obra como el “producto acompasado de (su) existencia, resultado de (su) crecimiento natural” (Neruda IV, 1094). De ese tipo de crecimiento, los *Poemas humanos* fueron el producto convulsivo.

9

“Eras interior y grande... con mucha esencia de tiempo y de especie” (Neruda IV, 416). Lo agónico es la esencia del existir vallejjiano. ¿Existe una esencia del existir nerudiano fuera del transcurso que la invalida?

10

Vallejo, agotando su paradigma agónico en cada verso y en cada poema; Neruda desarrollando de libro en libro su sintagma abarcador.

11

No agónico sino “inmensamente material” (Neruda IV, 457) el Quevedo de Neruda.

12

Ambos llevan la poesía “como un traje, como un cuerpo” (Neruda IV, *Sobre una poesía sin pureza* 381). Poetas del tiempo, son poetas de lo existencial. Pero solo el chileno es fiel a la etimología (ex-sistere): tener su sede poética fuera de sí mismo.

13

Poética de la tachadura dice Julio Ortega a propósito de *Trilce*. Neruda no tacha: añade, acumula, gozoso atesora.

14

Rehabilitación de la sinceridad. A la “pedantería de novedad” (Vallejo, *Artículos* I 301) de sus contemporáneos, Vallejo opone la exigencia de “una emoción simple y humana”, de “un timbre humano, un latido vital, y sincero” (*Artículos* I, 423).

“*Sinceridad*”, declara Neruda, “en esta palabra tan modesta, tan atrasada, tan pisoteada y despreciada por el séquito resplandeciente que acompaña eróticamente a la estética, está tal vez definida mi constante acción” (IV, 1093).

15

Vallejo:

“Hacedores de símbolos, presentaos desnudos en público y sólo entonces aceptaré vuestros pantalones.

Hacedores de imágenes, devolved las palabras a los hombres” (*Poesía* III, 435).

Neruda: yo suscribo.

16

Unidos los dos “contra el secreto profesional”². ¿Cómo concilia Vallejo su hermetismo (¿natural?³) con la función social que predica en sus ensayos? En ningún momento Neruda –el “hombre luz”– subraya la contradicción. Con su acostumbrada sabiduría, la resuelve, en *Confieso que he vivido*, de la mejor manera: dejándola abierta.

El poeta que sea sólo irracional será entendido sólo por su persona y por su amada, y esto es bastante triste. El poeta que sea sólo un racionalista, será entendido hasta por los asnos, y esto es también sumamente triste. Para tales ecuaciones no hay cifras en el tablero, no hay ingredientes decretados por Dios ni por el Diablo, sino que estos

² Título, como se sabe, de un ensayo de César Vallejo.

³ “Lo de oscuro o claro en el arte es una cuestión temperamental y no volitiva” (Vallejo, *Artículos* II, 565).

dos personajes importantísimos mantienen una lucha dentro de la poesía, y en esta batalla vence uno y vence otro, pero la poesía no puede ser derrotada (Neruda V, *Confieso* 692).

17

Neruda, recién regresado de España, leyendo *España en el corazón* delante de los cargadores de la Vega Central de Santiago. “¿Puede un poeta ser el mismo después de haber pasado por esas pruebas de frío y de fuego?” (Neruda V, *Confieso* 681). ¿Faltáronle a Vallejo estas pruebas?

18

En Neruda es primero el destinatario (el pueblo). En Vallejo, el emisor (el sujeto en cuanto paradigma de lo humano).

19

¿Expresionismo versus realismo? En una de sus libretas, Vallejo apunta: “Verdadismo: Vallejo, Neruda” (*Ensayos* 515).

20

“...esa alma tan roída por tu propio espíritu, tan herida por tu propia necesidad ascética”⁴ (Neruda IV, 416). Imagen invertida de esa “necesidad ascética”, la omnivoracidad, la sensualidad insaciable que fundamentan la poética nerudiana.

21

El “gran cholo” murió, afirma Neruda, por falta de tierra (I, 441). Más que la tierra: la madre. La de César muere el 8 de agosto de 1918 en Santiago de Chusco. París acrecienta la orfandad: “Hay, madre, un sitio en el mundo que se llama París. Un sitio muy grande y lejano y otra vez grande” (Vallejo, *Poesía* III, 24). Dos veces grande: por la orfandad y por el exilio.

22

La madre de Nefalí Ricardo Reyes muere en Parral el 14 de septiembre 1904. El niño acaba de cumplir dos meses. ¿Existe una orfandad nerudiana? El terremoto que arrasó Parral excluye a la madre del tiempo humano: “Y de allí soy, de aquel / Parral de tierra temblorosa, / tierra cargada de uvas / que nacieron / desde mi madre muerta” (II, *Memorial de Isla Negra* 1143). El nacimiento se disluve dentro del proceso natural integrando el niño-poeta al infinito crecimiento.

⁴ Es notable que las temáticas del amor y de la naturaleza van esfumándose a partir de *Trilce* hasta casi desaparecer.

23

A pesar de las conmovedoras rememoraciones de la mamadre y del “pobre padre duro” en las primeras páginas del *Memorial*, no existe en la obra de Pablo Neruda esa poesía del Lar de la cual el autor de *Los heraldos negros* y de *Trilce* saca sus acentos más desgarradores. Ninguna “Tahona estuosa” repartiendo en la mesa familiar las “ricas hostias de tiempo” (Vallejo, *Poesía* II, 64). Ningún olor a pan “que en la puerta del horno se nos quema” (Vallejo, *Poesía* I, 143) pero sí a madera recién cortada, a espesura.

24

El enternecedor redoblamiento silábico que define a la “mamadre” marca el consentimiento a lo sucesivo, a la pluralidad, al crecimiento (la “substitución” será su envés negativo).

25

No el hogar, como en Vallejo, sino la casa. No lo uno esencial e insustituible sino ese plural: las casas del poeta, sus vidas.

26

Neruda: las vidas del poeta. Vallejo y sus dos muertes: “Cuando lleguen a dos mis dos maletas...” (*Poesía* III, 87).

27

La orfandad vallejana: con el nacer nace.

28

De la misma manera que no recordamos haber nacido, no recordaremos haber muerto. Nacer y morir, en vez de formar, como en Vallejo, esa pareja indisociable que satura cada momento de la experiencia existencial, están como relegados fuera de ella: “No tienes más recuerdos que tu vida” (Neruda II, *Plenos poderes* 1102). La orfandad entrega el sujeto vallejiano a la involución. La nerudiana a la retrospección.

29

Un universo bajo el signo de la pérdida genera en Vallejo cierta tendencia hacia la abstracción⁵, hacia cierta forma de conceptismo. En el de Neruda no hay espacio para el vacío: inmersión dentro de lo existente, realismo.

⁵ Valga como ejemplo esta expresión del dolor sacada de “Los nueve monstruos”: “¡Jamás tan cerca arremetió lo lejos!” (Vallejo, *Poesía* IV, 234).

30

La concavidad, inscripción en el cuerpo de la orfandad, en su modalidad social –el parado “llevando los ayunos en la cabeza cóncava” (Vallejo, *Poesía* III, 134)– o histórica –“¡Qué edad la de las sienas cóncavas!”– (Vallejo, *Poesía* IV, 87). Concavidad definitiva del rostro de Vallejo (Neruda, decididamente convexo, opinaba con su amigo Alberti que ésta era la época de los poetas gordos).

31

¿Es exagerado pensar que el aspecto físico de sendos poetas participa del juego de antítesis que el vallejismo antinerudiano ha venido desarrollando: hambre versus glotonería, casas versus hotelucho, enfermedad versus salud, soledad versus vida pública, incompreensión versus éxito etc...?

32

A la diferencia de Vallejo, Neruda presta poca atención al propio cuerpo. “Ritual de mis piernas” es una excepción. Pero ¡qué distancia media entre la sensual contemplación del sujeto nerudiano –“...nada, sino lo puro, lo dulce y espeso de mi propia vida” (I, *Residencia* 286)–, y la reivindicación heroica por el autor de *Poemas humanos* de su defunción corporal –“Éstas son mis sagradas escrituras, / éstos mis alarmados compañeros” (*Poesía* III, 87)!

33

Habitando el vasto cuerpo del mundo (su versión abreviada, el de la Amada) es como el sujeto nerudiano se conoce material. Vallejo: habitando el propio cuerpo doliente, la “cosa cosa”, la “cosa tremebunda” (*Poesía* III, 87).

34

Poetas comunistas. Así dicen, como si este calificativo –laudatorio o despectivo según quien lo formule– definiera su poesía, condensaría su esencia. ¿Por qué no poetas y comunistas, poetas que fueron comunistas, que lo fueron durante una parte determinada de su vida y en épocas diferentes de la historia?

35

Viven y escriben con la misma esperanza. El escollo es doble: abstraerlos de aquella ideología que los impregnó sin conseguir avasallarlos, o tenerla por poéticamente consubstancial y definidora, cuando todo está en su *metabolización* por el propio sistema poético: los “poderosos débiles” (Vallejo, *Poesía* IV, 39) convirtiendo en arma su orfandad social, el poeta de Isla Negra llevando la dialéctica oceánica “al mar de cada día, a los combates” (I, *Canto general* 805).

36

La ideología no pesa en ambos el mismo peso. Más ideológico Vallejo (Rusia), más emocional Neruda (España).

37

Vallejo fue un lector no solo atento sino estudioso de los clásicos del materialismo. No existen pruebas de que Neruda supiera más de Marx que cualquier intelectual progresista de su época.

Su marxismo lo leyó en el libro duro de la pampa.

38

Muchos versos de *Poemas humanos* no se entienden sin un conocimiento mínimo del materialismo dialéctico. ¿Existe un verso de Neruda del cual se puede decir lo mismo?

39

“No entendí nunca la lucha sino para que ésta termine” (Neruda V, *Confieso* 650). Para Neruda la política no es una *pasión*, como lo fue en ambos sentidos de la palabra para Vallejo. A ella se refiere siempre como a un *deber* (palabra ausente del léxico del peruano), o algo inevitable: “No se trató de palma o de partido / sino de poca cosa: no poder / vivir ni respirar con esa sombra...” (Neruda II, *Memorial* 1204).

40

Rusia 31, reportaje iniciático. *Las uvas y el viento*, reportaje lírico.

41

Viajes. Para Neruda fueron ansias de ensanchamiento. Pero Vallejo (“Fui a Rusia antes que nadie”), ¿qué buscaba en sus patéticos viajes al país de la joven Revolución, sino a aquella Madre que lo dejaría para siempre huérfano en España?

42

A pesar de su clara definición política, la poesía de Vallejo nunca ha sido, como la de Neruda, un campo de batalla ideológico. En ella, el drama ontológico (la orfandad) asegura la continuidad de la escritura y hace posible el consenso. En la de Neruda, el drama histórico (la guerra de España) la rompe y con ella, el consenso.

43

Leo en *Los Trágicos*, de Agrippa d’Aubigné⁶: “car mes yeux sont témoins du sujet de mes vers”⁷.

Epígrafe para *España en el corazón*.

⁶ El gran poeta de las guerras de religiones que aquejaron a Francia de la segunda mitad del siglo XVI.

⁷ “Testigos son mis ojos del sujeto de mis versos”.

44

Neruda: “Venid a ver la sangre por las calles!”. D’aubigné : “Ici le sang n’est feint”⁸.

45

Ambos bebieron del cáliz. Ambos vivieron la agonía. Pero cada uno le puso su palabra propia: Neruda el testigo espantado y Vallejo el crucificado sin Dios.

46

Diferencia no solo de estilo sino de tonalidad entre *España, aparta de mí este cáliz y España en el corazón*. 1936 reúne a ambos poetas, pero irrumpe en momentos opuestos de sus vidas: de la propia agonía para uno, del nacimiento a su “nuevo ser” para otro.

47

Vallejo: “El poeta saluda al sufrimiento armado!” (*Poesía* IV, 55). Neruda: “Ejército del Pueblo, te dicen salud, con las espigas, / la leche, las patatas, el limón, el laurel, / todo lo que es de la tierra y de la boca del hombre” (I, *España en el corazón* 390): el poeta saluda la materia armada.

48

El Winnipeg está atracado en el muelle de Burdeos. “Si España cae –digo, es un decir–, / salid, niños del mundo; id a buscarla” (88). Sentado a una mesa, el poeta consuelo a uno los llama.

BIBLIOGRAFÍA

Neruda, Pablo. *Obras completas*. Cinco tomos. Ed. Hernán Loyola. Barcelona: Galaxia Gutenberg / Círculo de Lectores, 1999.

Vallejo, César. *Poesía completa*. Cuatro tomos. Ed. Ricardo Silva-Santesteban. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

_____. *Artículos y crónicas completos*. Dos tomos. Ed. Jorge Puccinelli. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

_____. *Ensayos y reportajes completos*. Ed. Manuel Miguel de Priego. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, 2002.

⁸ “Aquí la sangre no se finge”.